

JOSÉ MARÍA MAYTORENA, EL DISIDENTE INMOLADO

Laura Alarcón Menchaca*

Acerarnos al centenario del inicio de la Revolución mexicana, nos invita a reflexionar sobre los actores que la historia oficial marginó durante varias décadas. Uno de ellos fue José María Maytorena, quien se enfrentó al grupo que capitalizó el movimiento revolucionario. Sus desavenencias con Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles lo convirtieron en un enemigo acérrimo de la Revolución porque ellos “eran la revolución”, lo que lo condenó a un largo exilio donde los vínculos entre antiguos correligionarios y contrincantes en la contienda se fortalecieron y formaron redes de apoyo dispuestos a retomar la lucha de la cual habían sido marginados.

La Revolución era representada por el grupo triunfador, así es que todos aquellos que los habían combatido resultaron ser los traidores del México revolucionario. José María Maytorena¹ ocupó un lugar central en el teatro de los traidores, fue víctima del despojo de sus bienes propios y de la testamentaria de sus padres por ser “enemigo de la causa constitucionalista”. En octubre de 1915, se dirigió a Estados Unidos a un largo destierro, cruzó la frontera, según algunas fuentes, custodiado por autoridades norteamericanas. “Al ponerse en territorio de los Estados Unidos, el automóvil ocupado por el gobernador Maytorena fue escoltado por el coronel americano Frier y ocho soldados, los cuales lo acompañaron hasta la casa que el citado gobernador *compró* en esta ciudad” [Nogales, Arizona]². El jefe del ejército norteamericano, el general Scott le recomendó que se trasladara al país vecino porque en México la causa villista ya estaba perdida.³ Maytorena no podía

1 Laura Alarcón Menchaca. *José María Maytorena. Una biografía política*, Zapopan, El Colegio de Jalisco/El Colegio de Sonora/Universidad Iberoamericana, 2008. Este artículo está sustentado en esta obra.

2 “El gobernador Maytorena conferenciará en Washington.”, en *La Prensa*, San Antonio, Texas, 2 de octubre de 1915.

3 Testimonio de Maytorena sobre el distanciamiento con Villa. Archivo José María Maytorena (en adelante AJMM) colecciones especiales, Honnold/Mudd Library. Claremont Collage, California, caja 7, carpeta 7-47, s/f ni lugar.

esperar más en Sonora, su mandato constitucional como gobernador del estado había finalizado desde el último día de agosto de 1915 y la promesa de Villa de dirigirse a Sonora para apoyarlo se desvanecía; la situación de éste era insostenible.

Él había visto la causa perdida, sabía que en pocos días el gobierno norteamericano anunciaría el reconocimiento de Venustiano Carranza como jefe del Ejecutivo. El pretexto que utilizó Maytorena para marchar hacia Estados Unidos fue que asistiría en Washington a las conferencias panamericanas, pero en realidad no tenemos conocimiento que haya asistido. Después de cruzar por Nogales, según los reportes de la prensa, se dirigió a Los Ángeles, California, donde se estableció por más de veinte años con un intervalo de ocho meses, en 1925, cuando estuvo en la ciudad de México antes de ser expulsado por Plutarco Elías Calles.

La vida de Maytorena en el exilio se centró, según sus propios testimonios, en la ayuda pecuniaria que brindó a antiguos correligionarios, en estrechar su relación política con ellos o con antiguos adversarios que intentaban unirse para enfrentar al nuevo grupo en el poder. Además se dedicó a defender su actuación y posición política durante la contienda revolucionaria y a luchar por la devolución de los bienes que el gobierno revolucionario le había incautado por ser “enemigo de la causa revolucionaria”.

Una de las preguntas que suscita el largo exilio de Maytorena es ¿cuál fue la razón por la que el gobierno revolucionario no le permitió el retorno a su patria sino hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas? Varios revolucionarios pudieron regresar a la tierra que los vio nacer. Mayores dudas genera la insistencia del gobierno para no devolverle los bienes propios y de la testamentaria de sus padres. Las respuestas pueden ser diversas, sin embargo, resaltan algunos elementos de la vida social y política de Maytorena que nos marcan la pauta para entender la manera en que el gobierno revolucionario se ensañó contra el disidente sonoreense.

Maytorena, el heredero

José María Maytorena Tapia perteneció a una de las familias de mayor prestigio en la sociedad sonoreense de la segunda mitad del siglo XIX. El 18 de junio de 1867 nació en el puerto de Guaymas, siendo el primogénito del matrimonio de José María Maytorena Goycochea y Santos Tapia Arvizu. Ambas familias procedían de San Miguel de Horcasitas, población ubicada al noreste de Hermosillo y al

oeste de Ures, antigua capital de Sonora. A ese poblado habían llegado varias familias provenientes del norte de España a mediados del siglo XVIII. La información más antigua con que contamos sobre la familia Maytorena data de 1779 en San Miguel de Horcasitas.⁴ En los primeros decenios del siglo XIX varias de estas familias se dirigieron al valle de Guaymas. José María Maytorena Goycochea nació en San José de Guaymas en 1829. En su juventud vivió en unión libre con Filomena Galáz López con quien procreó dos hijos. Más tarde contrajo matrimonio con Santos Tapia Arvizu



José María Maytorena Tapia.

con quien formó una familia numerosa en que cada uno de los integrantes entabló relaciones matrimoniales con miembros de las élites sonorenses y de otras localidades. La construcción de estas redes fue posible por todo el capital económico, social y simbólico de la familia Maytorena-Tapia, quienes amasaron una fortuna considerable sustentada en grandes propiedades agrícolas, siendo la hacienda La Misa la preferida por la familia.

La familia Maytorena fue una de las que se dirigió al valle de Guaymas donde se empezó a construir el prestigio en que, posiblemente, José María Maytorena Goycochea fue su gran representante. Su fortuna se consolidó durante el gobierno de Ignacio Pesqueira, gobernante liberal juarista que dominó la escena en Sonora a partir de 1854 hasta parte de la década de 1870. Con la caída de Pesqueira, Maytorena ingresó en la vida política en el estado donde figuró como uno de “los más distinguidos exponentes de la pléyade liberal juarista”.⁵ Contendió dos o tres veces⁶ como candidato al gobierno del estado enfrentándose al control ejercido por el grupo porfirista. La centralización del poder ejercida por Porfirio Díaz buscó controlar las regiones imponiendo gobernantes incondicionales a él, lo que generó

⁴ Héctor Alfredo Pesqueira, *Parentescos extendidos en Sonora*, Sonora, publicación privada, 1998.

⁵ Antonio G. Rivera, *La Revolución en Sonora*, México, s.e, 1969, p. 111.

⁶ Los testimonios varían, pero me inclino a pensar que fueron tres veces.

la oposición de grupos de élites locales que se sentían poseedores de los beneficios de la modernización. Una de estas familias fue la de Maytorena Goycochea, quien se convirtió en el representante del liberalismo juarista en Sonora y opositor al grupo porfirista.

Las contiendas electorales fueron infructuosas en cuanto a la toma del poder, sin embargo, conformaron un movimiento de ciudadanos que utilizaron a la prensa como el instrumento de comunicación entre los adeptos. José María Maytorena Goycochea se convirtió en el prototipo de esta oposición, representaba a esas élites juaristas y regionalistas que se oponían a las dádivas que Díaz había proporcionado al capital extranjero. A pesar de que algunos medios señalaban el triunfo de Maytorena Goycochea en la última contienda, no le reconocieron el triunfo. Esta elección fue muy discutida y según la versión del historiador sonorenses, Antonio G. Rivera, se llevó a cabo el primer domingo de abril de 1887

trionfando en las urnas electorales sus candidatos José María Maytorena Sr. y Adolfo Almada. Los candidatos oficiales Coronel Lorenzo Torres y Ramón Corral sólo obtuvieron la votación de las gentes del Gobierno, [...] el Congreso del Estado se encargó de burlar la voluntad popular [...] declarando Gobernador al Coronel Lorenzo Torres y Vicegobernador a Ramón Corral para el cuatrienio de 1887 a 1891.⁷

Maytorena Goycochea fue construyendo un capital político que iba de la mano de su capital económico, más bien, este último le dio la posibilidad de enfrentarse al triunvirato porfirista en Sonora. Él proporcionaba los bienes no sólo suficientes sino suntuarios a su esposa y a sus hijos. En cambio, ella era la figura centralizadora capaz de fortalecer un capital simbólico típico de las oligarquías norteñas. Los roles familiares se definían por ambas figuras: José María proporcionaba los satisfactores y Santos transmitía los valores religiosos y familiares a los hijos. Así como la educación de los varones incidía más en la figura paterna, la madre se convirtió en la imagen central en la transmisión de los valores sociales y religiosos. La residencia de los Maytorena era un escenario en que las élites porteñas se relacionaban y fortalecían sus vínculos para enfrentar a esos nuevos grupos que intentaban tomar el papel que ellos sentían que les correspondía.

En el seno de esta familia creció José María Maytorena Tapia, primogénito

⁷ Rivera, *op. cit.*, p. 116.

del matrimonio y por ello con amplios privilegios; además de convertirse en el administrador de la hacienda preferida de la familia, fue el heredero en la responsabilidad como jefe de la familia a raíz de la muerte de su padre en el año de 1903.

José María Maytorena, que nació en 1867, tuvo la oportunidad de estudiar en su ciudad natal la educación básica y más tarde se trasladó a la Universidad de Santa Clara en California, pero por su propio testimonio, él mencionaba que su universidad había sido la de La Misa. Se dedicó a las labores del campo administrando algunas propiedades de sus padres. Las condiciones en los bienes familiares fueron cambiando, según su testimonio, por la deportación de los yaquis a Yucatán. Constantemente se quejaba de que la política del gobierno de Díaz había mermado la productividad en el campo. A fines del siglo XIX, Maytorena reclamó a Díaz el trastorno que significaba la deportación, lo que lo convirtió en defensor de los indios yaquis. Sin embargo, también opinaba que para los yaquis rebeldes debía de aplicarse todo el peso de la ley.

La herencia de su padre, no sólo económica, sino social y política, propició que Maytorena Tapia iniciara una carrera política amplia y fructífera, aunque también llena de reveses que le impidieron capitalizar el movimiento revolucionario. Debemos considerar que tenía un capital simbólico que le permitió forjar redes con grupos de las élites, con sectores medios y, posiblemente, sobre todo al final de su trayectoria política, el gran peso de su apoyo lo recibió de parte de los indios yaquis. Algunos lo consideraban un defensor de los derechos de los yaquis, pero por sus mismos testimonios, Maytorena defendió al indio yaqui manso, pero para el rebelde buscó la aplicación férrea de la ley.

Los inicios

Maytorena señalaba en sus relatos de vida que inició su carrera política al participar en los clubes liberales; no dejaba de exaltar el liberalismo heredado de su padre, su oposición a la falta de democracia en el gobierno porfirista y su rechazo a los gobiernos impuestos por el centro. Participó en los clubes arreaguistas y magonistas, pero terminó distanciándose de Ricardo Flores Magón, con quien no pudo mantener sus vínculos debido al viraje en su pensamiento político.

La contienda electoral de 1910 fue un parteaguas en su vida política. Su rechazo a las constantes reelecciones de Díaz y a la imposición de los gobiernos en Sonora

se acrecentó por la efervescencia causada por las declaraciones del dictador en la entrevista con el periodista norteamericano James Creelman. En ese momento, la disyuntiva estaba por la candidatura a la vicepresidencia, no se ponía en entredicho el liderazgo de Díaz, se buscaba una solución negociada en que los grupos presentaran una candidatura. El debate se dio a nivel nacional y la propuesta de Bernardo Reyes como candidato a la vicepresidencia gestó un movimiento en torno de su figura. Maytorena se convirtió en el gran representante reyista en Sonora. La relación entre Bernardo Reyes y él tuvo su origen por la amistad que nació entre Reyes con el padre de Maytorena cuando Reyes estuvo en una misión militar en Sonora. La amistad entre ambos se fortaleció y se heredó a los hijos: Rodolfo y José María.

La simpatía o afinidad entre estas dos figuras se debía a algunas similitudes: ambos estaban ligados a grupos de élites de distintas localidades y no con el grupo de los científicos; la enemistad de los Maytorena con el triunvirato impuesto por Díaz confluía con la animadversión que Reyes sentía por Ramón Corral; en fin, varias coincidencias vigorizaron sus vínculos y le permitió a Reyes contar con el apoyo suficiente en Sonora para continuar con la candidatura a la vicepresidencia. Sin embargo, Díaz manifestó su repudio a contender en una fórmula con Reyes expresando con cierto desprecio, según lo señaló José López Portillo y Rojas, que si elegían a Reyes prefería quedarse en casa porque con él no se entendía.⁸ En octubre de 1909, Díaz optó por enviarlo a Europa a una “misión”; así probó la reiterada “fidelidad” de su subalterno, Reyes no estaba dispuesto a enfrentarse en ese momento a Díaz, y aceptó dirigirse a donde lo mandaba su jefe.

Maytorena, a pesar de haberse convertido en el jefe del reyismo en Sonora, manifestaba a Rodolfo, con cierta insistencia, sus dudas sobre la posición de su padre. La decisión de Bernardo Reyes truncó el movimiento reyista, Maytorena se sintió defraudado y con él, el grupo que lo había apoyado. Expresaba con cierta desilusión:

Yo, como tantos otros en la República, pertenecientes a la nueva generación me afilié lleno de entusiasmo y buena fe en el que se llamó partido reyista, poniendo a su disposición mi persona y mis intereses y atrayéndome con ello las iras de la camarilla gobernante en Sonora, la que emprendió en mi contra una declarada persecución. Desgraciadamente,

⁸ François Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, Sergio Fernández Bravo (trad.), México, FCE, 1991, t. II, p. 151.

ni el general Díaz fue sincero en sus declaraciones a favor del gobierno del pueblo y del abandono voluntario de su poder dictatorial, ni el general Reyes estuvo a la altura de la situación; pues habiendo temido dar el paso decisivo que lo hubiera llevado indudablemente al triunfo, se plegó mansamente a las exigencias del Dictador, y sin lustres, tomó el camino del destierro, dejándonos a sus partidarios comprometidos; pero no desanimados para acometer y llevar a buen fin las reformas democráticas de la Nación.⁹

De reyista a maderista

El desaliento de Maytorena no fue suficiente para finiquitar su carrera política, al contrario, fue un impulso para formar en Sonora el apoyo al movimiento antirreeleccionista de Francisco I. Madero. Al igual que Reyes, inicialmente Madero pretendió contender por la candidatura a la vicepresidencia con Díaz a la cabeza, pero éste no estaba dispuesto a acceder a ello. Entonces inició su campaña desde los primeros meses de 1910 como candidato a la presidencia, en tanto Emilio Vázquez Gómez lo hacía para la vicepresidencia. Los resultados electorales de julio de 1910 fueron los esperados, mas el decrepito dictador no estaba dispuesto a abandonar el poder pacíficamente lo que motivó a que los maderistas cambiaran de estrategia para lograr un gobierno democrático. Madero ya había publicado su obra *La sucesión presidencial*, había sido encarcelado y ya fuera de la cárcel, el 25 de octubre de 1910, firmó el Plan de San Luis en el cual invitaba a tomar las armas para lograr el cambio de México. El llamado era para el 20 de noviembre de 1910, lo que no se dio en ese momento, pero unos meses más tarde, la revuelta prendió en varias partes del territorio nacional. Sonora, con Maytorena a la cabeza, se convirtió en un bastión importante para el maderismo.

En los primeros meses de 1911, la lucha revolucionaria poco a poco se fue extendiendo. Maytorena se había dirigido a Estados Unidos, en compañía de Carlos Randall, para dirigir la contienda. Las autoridades pretendieron impedir su paso al país vecino del norte, ya que tenían conocimiento que desde allá coordinarían el movimiento y buscarían allegarse recursos para sufragar los gastos de guerra. El objetivo de Maytorena y compañía pronto dio frutos y en mayo de 1911 los acontecimientos beneficiaban a los rebeldes de Sonora, varias poblaciones

⁹José María Maytorena, "Efemérides. Sumario de mi actuación política. 1907-1915", Archivo Jose María Maytorena, colección particular (en adelante AJMMcp), carpeta Escritos varios, f. 1.

ya estaban bajo su mando: Ures, Cananea, Agua Prieta, Navojoa y Álamos por mencionar algunas. Con la firma de los tratados de Ciudad Juárez, el 21 de mayo, Francisco de Paula Morales entró triunfante en Hermosillo.¹⁰ Con ello, la legislatura del estado aceptó la renuncia del gobernador Luis E. Torres y del vicegobernador Alberto Cubillas, aunque ya éste era el que ejercía el primer cargo. Esto generó una mayor desbandada de autoridades porfiristas que se dirigieron rumbo al exilio.

El entusiasmo por el triunfo de los rebeldes pronto se vio empañado por las pugnas entre las élites por el poder político; unas querían dominar a las otras. El liderazgo de Maytorena era indiscutible en su estado natal, pero los enfrentamientos fueron desgastando su figura. De tal suerte, resultaba ser el gobernador constitucional posrevolucionario por excelencia, pero para ello, el estado tenía que pasar por un proceso de transición sustentado en gobiernos provisionales que prepararan el camino para la toma del poder constitucional por parte de los líderes.

Los gobiernos provisionales en Sonora fueron el reflejo de lo que acontecería durante los siguientes meses. Varios fueron los gobernadores provisionales como Avelino Espinosa, Francisco de Paula Morales, Eugenio H. Gayou y por último, Carlos Randall. Estos dos últimos, originarios de Guaymas, se afiliaron al movimiento antirreeleccionista y fueron de las personas más allegadas a Maytorena en su carrera política. Gayou estudió para ingeniero de minas en la ciudad de México y fue agente de minería en Cananea en 1905. Randall era hijo de padre angloamericano dedicado a la minería y al comercio. Estos gobiernos se enfocaron en el licenciamiento de las tropas y en la organización de las elecciones. Lo primero no logró completarse en el corto tiempo y generó gran inconformidad, ya que los combatientes sentían que no habían sido recompensados. Según el testimonio de Maytorena, Madero le pidió que tomara el gobierno provisional de Sonora, pero éste se negó porque le impedía ser candidato al gobierno constitucional del estado. Las elecciones fueron otro factor de discrepancia entre el grupo triunfador. La discusión por la fecha en que debían llevarse a cabo propició enfrentamientos, pero al fin se logró el consenso de que se celebrarían el 30 de julio de 1911. Con ello, se formaron diversos grupos para lanzar candidaturas. La del gobierno del estado tenía a su líder indiscutible: Maytorena, mas la pugna por la correspondiente al vicegobierno generó resentimientos y divisiones entre los maderistas sonorenses.

10 Cynthia Radding de Murrieta, "El maderismo en Sonora". *Historia general de Sonora*, Hermosillo, Gobierno de Sonora, 1985, t. IV, p. 239.

Las élites de distintas localidades propusieron a su candidato al cargo, pero la fórmula Maytorena-Gayou fue la que ganó. Esto causó inconformidad entre los grupos locales que habían propuesto candidaturas al vicegobierno: Mascareñas representaba a las élites de Nogales; Ignacio L. Pesqueira, a las de Cananea; Francisco de Paula Morales, a las de Ures y Joaquín Urrea, a las de Álamos. Gayou fue apoyado por las de Guaymas y Hermosillo.

Maytorena y Gayou tomaron el poder el 1° de septiembre de 1911 en medio de una gran euforia por el triunfo de Maytorena, pero a la vez con oposición por el éxito de Gayou, ya que algunos grupos lo sintieron como una imposición autoritaria del nuevo gobernador, lo consideraban un incondicional de éste. La actuación de Gayou en el gobierno provisional produjo mayor incertidumbre sobre su capacidad de pacificar el estado. Las confrontaciones entre la nueva clase política sonorenses propiciaron que Víctor Venegas, periodista, hombre estrechamente ligado a Maytorena y quien dejó amplios testimonios sobre la carrera política del sonorenses, expresara:

Para juzgar a los revolucionarios de 1910, para explicarse sus tropiezos, para exculpar sus errores y para aquilatar sus responsabilidades, es necesario haber vivido en la atmósfera de intrigas, de ambiciones, de indisciplina y hasta de deslealtad en que les tocó actuar después del pacto de Ciudad Juárez. Parecía entonces que todos los factores conspiraban contra los hombres del nuevo régimen, lo mismo los partidarios que los enemigos del movimiento, lo mismo los que ejercían el poder que los que lo ambicionaban, igual los que habían tenido antes una punible abstinencia en la política, que los que briosamente se habían lanzado a la lucha. Todos trabajaban contra sus propios intereses y contra los grandes intereses de la patria, y todos contribuían a evitar que el país entrara a una nueva vida y a que los principios y la ley, substituyeran a los personalismos y a la tiranía.¹¹

Su gobierno constitucional

José María Maytorena Tapia, al igual que su padre, encarnó la oposición al porfiriato en Sonora, tenía el gran reto de construir un gobierno democrático y plural, capaz de aglutinar a los distintos grupos que le habían apostado al proyecto antirreeleccionista. Maytorena simbolizó lo que Ignacio L. Almada¹²

¹¹ Víctor Venegas, "Escritos sobre la Revolución", basado en documentos de Maytorena, AJMMCP, p. 79.



El primer jefe Venustiano Carranza y José María Maytorena conferenciando en el Río, cercanías de Hermosillo.

planteó como la tradición cívico-liberal que hacía énfasis en el ciudadano; en el municipio, propugnaba por prácticas democráticas, impulsaba a los gobiernos locales para beneficio de sí mismos; proponía el federalismo de oposición y respaldaba un liberalismo en las creencias religiosas, la libertad de los padres para elegir la educación de sus hijos, en fin, una cultura cívica modernizadora capaz de autodeterminar los destinos de la región.¹³

La existencia previa en Sonora a la revolución de 1910 de una tradición cívico liberal que luego no es asimilada por la facción triunfante y que oscila en sus manifestaciones (maytorenismo, vasconcelismo, anticallismo, gestión de Yocupicio, voto por Almazán, afiliación y simpatía por Acción Nacional), con su cauda de valores, lealtades y principios –soberanía estatal, autonomía municipal, cultura cívico-liberal vs. corporativismo, por ejemplo puede servir como hilo conductor para matizar el enfoque prorevolucionario apriorístico y ofrecer mayor claridad.¹⁴

12 Ignacio L. Almada Bay, “La conexión Yocupicio. Soberanía estatal, tradición cívico-liberal y resistencia al reemplazo de las lealtades en Sonora, 1913-1939”, México, Colmex, 1993, tesis de doctorado.

13 *Ibid.*, pp. 157-163.

14 *Ibid.*, pp. 15 y 16.

Así es como Almada Bay expresa la diferencia en el proyecto de región del grupo abanderado por Maytorena y el de quienes terminaron siendo sus enemigos acérrimos.

El gobierno constitucional de Maytorena se centró en pacificar el estado: el licenciamiento de las tropas fue un elemento central que terminó generándole inconformidad con sus seguidores. La muerte de Gayou, en julio de 1912 en Los Ángeles, California, desestabilizó al gobierno, ya que él se encargaba de la sección de guerra. Sin embargo, el origen de ciertas fricciones se había dado por las elecciones y por las pugnas entre las élites por el reparto del poder, no sólo para el vicegobierno, sino también para la configuración del poder Legislativo; Maytorena no logró tener la fuerza que esperaba para impulsar algunas reformas, pero el problema sustancial vino cuando el gobernador requirió del apoyo del Congreso para tomar una decisión ante la usurpación del poder en manos de Victoriano Huerta.

En el informe que Maytorena dio sobre el estado de su gobierno, doce meses después de haber tomado el poder, resaltaba las reformas legales que él había impulsado para la mejora del estado, siendo las reformas electoral, educativa y judicial las que sobresalían. La reforma electoral era un instrumento esencial del cambio para impulsar en la ciudadanía una cultura democrática. Propuso la renovación anual de los consejos municipales, del poder Legislativo cada dos años, en cambio, el poder Ejecutivo y Judicial cada cuatro años. La participación electoral era una obligación ciudadana. “Una multa sería impuesta contra aquellas personas que cumplieran los requisitos para votar y no votaran”.¹⁵ La autonomía del poder Judicial era otro factor que Maytorena resaltaba, frecuentemente acusaba al antiguo régimen de utilizar la justicia para beneficio del grupo. A pesar de que Maytorena exaltaba la autonomía, sus detractores lo acusaban de lo mismo. Buscaba mejorar el nivel educativo de funcionarios judiciales, pues consideraba que eso era lo que los hacía vulnerables ante el poder. La reforma educativa fue para el gobernador sonorenses el pivote del cambio. Insistía en la necesidad de proporcionar educación a niños y niñas en igualdad de circunstancias. El Estado debía otorgar este derecho a todos los niños, aunque no estaba en contra de la instrucción privada; los padres podían elegir la mejor opción para sus hijos, pero el Estado tenía la obligación de ofrecer educación de calidad. Consideraba que

15 Susan M. Deeds, “José María Maytorena and the Revolution in Sonora. 1910-1915”, Lincoln, Universidad de Nebraska, 1974, tesis de maestría, p. 80.

debía mejorar la educación primaria y así pensar en incrementar la matrícula en la secundaria. Maytorena reiteraba que en este rubro se hallaba el instrumento mediante el cual los ciudadanos tendrían un mejor nivel de vida y una mayor cultura cívica. Las mejoras en la infraestructura en este sector eran una de sus prioridades. Insistía en que no podía haber un cambio en otros aspectos sin las modificaciones en la política educativa.

El impulso a la economía también fue otra de sus prioridades. No pudo romper con los favores que el porfiriato daba a la inversión extranjera; las concesiones y los beneficios tenían la intención de atraer el capital extranjero para no perder el empleo y lograr generar mayor ganancia. Así impulsó la recaudación fiscal, ya que él estaba consciente que la fortaleza del gobierno provenía en gran parte de los recursos que administrara.

No obstante, Maytorena enfrentó varios conflictos que mermaron la fuerza de su gobierno. Además del licenciamiento de las tropas, tuvo que combatir levantamientos de antiguos revolucionarios y atender problemas laborales que distrajeran sus acciones de gobierno. Las revueltas de mayor envergadura fueron el movimiento orozquista y el de los indios yaquis. La oposición de Pascual Orozco al gobierno de Madero se había gestado desde la lucha en contra de Díaz, las discrepancias entre ellos fueron manifiestas desde la toma de Ciudad Juárez. La sublevación se desarrolló principalmente en Chihuahua, pero el conflicto se extendió en la parte este y noreste de Sonora. Maytorena temía que el movimiento recibiera el apoyo de los indios yaquis, por ello requirió recursos de la federación y logró dar un fuerte golpe en La Dura. Al finalizar 1912, Madero lo felicitó por sus acciones en contra del orozquismo.

El alzamiento de los indios yaquis tenía raíces muy profundas, reclamaban la devolución de sus tierras, promesa que Madero les había hecho y no cumplió. Además se había comprometido a retornar a los indios que Porfirio Díaz había deportado a Yucatán, pero solamente regresaron –el 5 de julio de 1912 en el vapor Pesqueira– 14 hombres, 19 mujeres y 7 niños.¹⁶ La débil respuesta del gobierno a las demandas yaquis encendió los ánimos de los rebeldes a pesar de que Maytorena intentó apaciguarlos buscando soluciones negociadas. Aunque no logró una salida al problema yaqui, tuvo un gran consenso con ellos, fue uno de los grupos en que sustentó su apoyo durante su carrera revolucionaria.

16 Maytorena, “Escritos sobre mi gobierno”, AJMMCP, carpeta: escritos varios, p. 223 a.

Durante los primeros 18 meses de gobierno, el gobernador se ausentó del estado en dos ocasiones por periodos de varias semanas. La primera vez, del 12 de diciembre de 1911 al 12 de marzo de 1912, y la segunda, del 2 de diciembre de 1912 al 1 de febrero de 1913. Se dirigió a la capital mexicana pretextando la necesidad de arreglar asuntos referentes al estado. La primera vez lo suplió el vicegobernador y secretario de Guerra: Gayou, y en la segunda ocasión su secretario de Gobierno: Ismael Padilla. Esto le restó aún más la fuerza que requería para enfrentar momentos coyunturales. Los acontecimientos de febrero de 1913 pusieron a prueba el poder de Maytorena en Sonora. Posiblemente su relación con el Legislativo fue uno de los puntos débiles en ese momento.

La relación entre el poder Ejecutivo y el Legislativo en Sonora no estuvo exenta de conflictos y obedecía al intento de los diputados de equilibrar el dominio que Maytorena había logrado en los cargos públicos. Los desencuentros no eran privativos de la entidad, el reacomodo de las élites después de un proceso revolucionario puso a prueba la cultura política. La conformación de la XIII Legislatura fue el resultado de las pugnas entre las élites de distintas localidades que querían ver representados sus intereses en el poder Legislativo. Los diputados propietarios fueron Alberto B. Piña, Ignacio Bonillas, Ignacio L. Pesqueira, Francisco A. Langston, Ricardo Laborín, Manuel M. Maldonado, Alfredo Caturegli, Carlos Plank, Adolfo de la Huerta, Eduardo C. González, Aureliano Mendivil, Flavio B. Bórquez y Cosme Hinojosa. Algunos diputados fueron incondicionales a Maytorena, resaltando la figura de Alberto B. Piña que era originario del distrito de Altar y mantuvo fuertes vínculos de lealtad con Maytorena durante toda su trayectoria política. El historiador Rivera considera que pertenecían también a este grupo: Caturegli, Plank, Eduardo González, Flavio A. Bórquez y Rodolfo Garduño, quien había sustituido a Aureliano Mendivil. En cambio, los opositores eran Ignacio Bonillas, Ignacio L. Pesqueira, Francisco A. Langston, Ricardo Laborín, Miguel Romo, quien había sustituido a Maldonado porque había fallecido, y Cosme Hinojosa.¹⁷ Adolfo de la Huerta se mantuvo independiente de ambos grupos.¹⁸

Al iniciar el gobierno constitucional, la relación entre ambos poderes fue suficientemente estable, pero la primera ausencia de Maytorena propició cierto

17 Rivera, *op. cit.*, pp. 240- 241. Según Aguilar Camín había dos diputados propietarios por Hermosillo: Caturegli y Carlos Plank. Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana*. 2° ed., México, Cal y Arena, 1997, p. 237.

18 *Ibid.*, p. 245.

deterioro en la misma, ya que el ejercicio del poder por parte de Gayou causó cierto escozor en los diputados. Gayou había sido el enemigo a vencer en la contienda, además de que varios grupos estuvieron en desacuerdo por sus acciones impositivas ante gobiernos municipales, la forma de reprimir movimientos y sobre todo su actitud incondicional a Maytorena lo hicieron merecedor del desdén de algunos de los diputados. La actitud de la Legislatura de ser un auténtico contrapeso del Ejecutivo perjudicó la relación entre ellos. Varias fueron las confrontaciones suscitadas entre los dos poderes que se extendieron a algunos grupos ciudadanos opositores de ciertas decisiones de Maytorena. No obstante, el gobernador logró sortear las etapas rípidas en esta relación, aunque en el momento de la caída del gobierno de Madero, Maytorena no contó con el apoyo que requería, según su propio testimonio, para tomar una decisión y enfrentarse al gobierno usurpador de Victoriano Huerta.

Un gobernador con licencia

La decena trágica vino a darle un viraje a la carrera política de Maytorena. Regresó de la ciudad de México el 1 de febrero de 1913 a su ciudad natal, inquieto por el clima que se respiraba en la capital mexicana y por la información que recibía por distintos medios. Dudaba de la fortaleza de Madero, pero éste insistía que todo estaba bajo control.

La noticia de la caída del gobierno y muerte de Madero generó en el político sonorenses un desasosiego mayor que no le permitió tomar una rápida y sólida decisión. Él argumentaba que buscó el apoyo de la legislatura para poder enfrentarse al gobierno usurpador y que no lo encontró, pues algunos de los diputados se retiraron sin adoptar una posición firme. Los hechos fueron que Maytorena optó por solicitar una licencia para ausentarse del cargo hasta por seis meses. De hecho él buscaba renunciar pero, por consejo de algunos de los diputados, eligió la licencia temporal.

Esta coyuntura fue la que marcó el cambio en su trayectoria política. A través de sus testimonios, buscó sustentar su decisión en la falta del respaldo legislativo deseado y en la escasez de recursos para desafiar a las fuerzas federales. Por otro lado, exaltaba su deteriorado estado de salud. Padecía una enfermedad crónica gastro-intestinal que le impedía estar saludable en momentos críticos de su vida. Era una persona que no sabía tomar decisiones rápidas y que expresaba su temor a

no responder a los desafíos militares por su poca experiencia en la materia. Además, según su propia explicación, comisionó a su secretario de Gobierno, Ismael Padilla, para conferenciar con el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza. Maytorena insistió en que la información que recibió era contradictoria, lo que acrecentó su duda. Entonces optó por la solicitud de licencia hasta por seis meses lo que le daría el tiempo y la perspectiva suficiente para valorar los acontecimientos.

El Congreso local le concedió la licencia el 26 de febrero de 1913. Maytorena –acompañado de Carlos Randall, Francisco Serrano, su cuñado Leonardo Camou, Cirilo Ramírez y Víctor Venegas– se dirigió a Estados Unidos, pasó por Nogales y se estableció, el 2 de marzo, en Tucson, Arizona. La Legislatura eligió a Ignacio L. Pesqueira para que asumiera el cargo como gobernador interino, a pesar de la oposición de Maytorena. Todo ello reconformó las redes de poder en Sonora: acercamientos y enfrentamientos, alianzas y rupturas conformaron el escenario en Sonora.

A las pocas semanas, Maytorena percibió un escenario favorable para el estado y expresó reiteradamente su deseo de retornar al poder. Propició un acercamiento con Carranza, quien había lanzado el Plan de Guadalupe, constantemente buscaba comunicación con él informándole sobre la situación de la lucha en Sonora, pero Carranza manejaba una sana distancia. Por otro lado, el enfrentamiento entre Álvaro Obregón e Ignacio Pesqueira favoreció el regreso de Maytorena. En el verano, antes de vencer los seis meses de la licencia, éste logró el apoyo de Carranza y Obregón para retomar el mando del estado; ambos defendieron su postura señalando que le dieron su beneplácito por ser un mandato constitucional. El tiempo y las condiciones de enemistad que se fraguaron entre éstos y Maytorena, modificaron sus argumentos para justificar al apoyo que brindaron a quien terminó siendo su enemigo acérrimo.

¿Gobernador constitucionalista o villista?

El 3 de agosto de 1913, Maytorena volvió a hacerse cargo del poder en un escenario distinto al de unos meses atrás; el entretejido de las redes se había modificado. Sabía que debía restituir los lazos que se habían debilitado y tomar las medidas necesarias para fortalecer su poder. A partir de este momento, la relación de Maytorena con Carranza, Obregón y Plutarco Elías Calles entró en un juego entre la sana distancia, el entendimiento simulado y el enfrenamiento abierto.



Artillería quitada a las fuerzas de Huerta por las fuerzas del gobernador Maytorena en Santa Rosa y en Santa María. El señor Carranza, el gobernador Maytorena y el coronel Obregón.

Maytorena tomó una serie de medidas que le permitieron asir las riendas del poder en Sonora. La creación de la dirección de Aduanas bajo el mando del Estado, el establecimiento de un subsidio forzoso de guerra para los enemigos de la causa, así como gravar las mercancías provenientes de territorios huertistas, fueron algunas de las políticas que consolidaron su figura como gobernador y prepararon su posición para la llegada de Carranza a Sonora.

En septiembre de 1913, Carranza llegó a Sonora en medio de una gran euforia. Ambos líderes sabían de la necesidad mutua de una coexistencia pacífica, pero al mismo tiempo la desconfianza recíproca creaba una gran tensión. Así como Maytorena se preparó para la llegada de Carranza al estado, éste buscó fortalecer su poder y limitar el del gobernador sonorense antes de salir de la localidad. En este sentido, el jefe constitucionalista nombró comandante militar de la plaza a Plutarco Elías Calles, quien le retiró la escolta personal a Maytorena y persiguió a sus simpatizantes. Cuando Maytorena, el gobernador, se quejó con Carranza, éste le ordenó a Calles que le devolviera la escolta y que le tuviera consideraciones. Sin embargo, esto era parte de un simulado entendimiento.

Por otra parte, Carranza tenía el temor del impulso que estaba tomando Villa en Chihuahua, pero se sentía seguro de que con Calles ahí, Obregón controlaría Sonora, y por eso partió a aquel estado vecino. En estos meses se gestó la

ruptura insalvable entre Maytorena y Carranza, que a su vez se entrelazaba con las fricciones con Obregón y sobre todo con la confrontación irreversible entre Calles y Maytorena. Las pugnas por el mando militar en el estado acrecentaron las suspicacias entre los grupos. Maytorena logró cierta fortaleza en la segunda mitad de 1914, ya que se había retirado Carranza de Sonora y él se había enfrentado con Calles. Esto debido a que había consolidado el apoyo de los líderes yaquis y había logrado establecer una alianza con Francisco Villa. La caída del gobierno de Victoriano Huerta modificó las relaciones entre los revolucionarios y con ello las alianzas y las rupturas se transformaron.

El juego de Villa con Maytorena reconfiguró la escena revolucionaria. La Convención no fue un instrumento capaz de lograr la conciliación entre los grupos. Carranza pensó que conservaría su liderazgo, pero las desavenencias entre los grupos despejaron las alianzas y las hostilidades entre los revolucionarios. La relación tirante entre Carranza y Villa fue de gran importancia para la alianza entre éste y Maytorena, pero a su vez, la posición de una posible alianza entre Obregón y Villa fue determinante para la relación de éstos con Carranza y a su vez para la “coexistencia pacífica” con el gobernador de Sonora. En fin, el juego entre éstos configuró el desenlace revolucionario.

1915 fue un año decisivo en la lucha revolucionaria. El fracaso de la Convención como el medio de conciliación entre los grupos, las pugnas por el poder, la lucha por los mandos militares, la escasez de recursos y el desastre financiero impidieron que Maytorena conservara el liderazgo que había logrado construir. La sublevación de los indios yaquis exacerbó las condiciones desesperantes del estado. Las fuerzas villistas ya no tenían el impulso suficiente para enfrentarse con los constitucionalistas, los conflictos en la zona fronteriza del estado se acentuaron aún más y los maytorenistas ya no podían resistir por más tiempo.

El periodo del gobierno constitucional de Maytorena llegó a su fin el último día de agosto de 1915. Según su propio testimonio, permaneció en Sonora como gobernador unas semanas más por petición de Villa. Sin embargo, exhausto y desilusionado porque las fuerzas villistas no llegaban y los recursos se agotaban; además de enterarse del inminente reconocimiento a Carranza por parte del gobierno de Estados Unidos, tomó la decisión de abandonar el estado y dirigirse al exilio.

Maytorena decidió esto porque temía recibir una actitud violenta por parte de Villa, ya que la relación entre ambos se había deteriorado. De hecho había sido

una alianza *sui generis* pues en cuanto a proyectos, procedencia social, tácticas, etcétera, eran muy diferentes. La asociación entre los dos personajes la debemos entender como un elemento táctico para enfrentarse al poder de los constitucionalistas y debe analizarse de acuerdo con cada momento. Una de las constantes es que Villa se acercaba a Maytorena cuando se enfrentaba a los constitucionalistas y se distanciaba de él cuando lograba un entendimiento con Carranza u Obregón.

Según algunas fuentes periodísticas, Maytorena cruzó la frontera custodiado por autoridades norteamericanas. Así inició su largo destierro, fijó su

residencia en Los Ángeles y dejó atrás una patria que lo vio crecer, consolidar una fortuna, perder sus bienes o más bien verlos mermarse por su incautación. La ilusión de vivir en un México como él había soñado y sobre todo un estado próspero, con un proyecto propio y con beneficios para sus ciudadanos quedó atrás. Los años en el exilio llenaron de amargura al revolucionario que pudo haber capitalizado la Revolución mexicana.

Para quienes sí pudieron hacerlo: Carranza, Obregón y Calles, Maytorena simbolizó la oposición, pues representó para ellos un actor capaz de mermar su poder. Ejemplo de ello se encuentra en las pugnas visibles entre Calles y Maytorena que se dieron a partir de marzo de 1914 y desde entonces fueron infranqueables. Podemos decir que la posibilidad del retorno de Maytorena sólo se dio en el gobierno de Lázaro Cárdenas, cuando éste había roto con el llamado “líder máximo de la revolución mexicana”. **L**



José María Maytorena Tapia.

N. del ed. Las fotografías incluidas en este artículo fueron tomadas del libro de Laura Alarcón Menchaca, *José María Maytorena. Una biografía política*, Zapopan, El Colegio de Jalisco/El Colegio de Sonora/Universidad Iberoamericana, 2008.

* El Colegio de Jalisco